

MESTIZAJE: EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS

Gustavo Vega Delgado

Cultura y nación

Como sostiene Carlos Fuentes¹, la cultura precede a la nación. Creencias, costumbres, cosmovisión, son anteriores a la organización social. La idea de nación surge recién en el Renacimiento, cuando la disolución de los estados europeos a partir del medieval cristiano exigía delimitaciones territoriales, políticas y culturales. Durkheim reflexiona que la idea de nación nace porque se pierden los viejos centros de identidad y adhesión. Isaiah Berlin sostiene por su parte que el nacionalismo es una respuesta a una herida inflingida a la sociedad, que la nación cicatriza. Estos pensamientos podrían ser aplicados tanto a las distintas nacionalidades indias de las Américas, como a las fuertes corrientes nacionalistas que se han dado a fines del siglo XX en Europa y Asia.

La conquista en Iberoamérica se facilitó porque incas, aztecas y otras macroculturas indias no pudieron unificar antes a las otras culturas precolombinas, y éstas, resentidas y avasalladas por aquellos, no dudaron en pactar con los españoles, como lo ocurrido con los cañaris respecto de Pizarro y con los tlaxcaltecas respecto de Cortés. Un increíble paralelismo hubo en las derrotas de incas y aztecas y, en ambos casos, los factores ligados a la magia y a la superstición india, dieron un triunfo relativamente fácil a un grupo tan minoritario de conquistadores. Aterrados al ver por primera vez caballos montados por hombres, los indios consideraron que se trataba de dioses míticos venidos a sojuzgarlos. A ello hay que agregar, conforme señala Bolívar Echeverría², el uso de las armas de fuego, el empleo del hierro y de la rueda, la domesticación de los animales mayores, todo lo cual provocó una fascinación de los indios ante los barbudos españoles.

Los cañaris, principal nación precolombina del actual Ecuador, tenían un resentimiento colectivo contra Huayna Cápac que, a pesar de haber nacido el último de los incas unificados en Tomebamba, uno de los centros de la nación cañari, ordenó represiones crueles contra los levantiscos cañaris. No dudarían éstos de hacer alianzas con Pizarro



en su proceso de combatir a los incas, quienes a su vez veían a los barbudos blancos cabalgando como los dioses Viracochas.

En cuanto a México, la sumisión de Moctezuma ante los españoles fue seguida de un encuentro encarnizado, siendo derrotado Cortés por los aztecas encabezados por Cuauhtémoc en la llamada *Noche Triste* (todavía existe en México el “Árbol de la Noche Triste”, a cuyo pie dice la historia que Cortés lloró desconsolado de su suerte). Al límite de la muerte, Cortés se replegó a Tlaxcala, en donde rearmó su desvalido ejército y con la ayuda de los tlaxcaltecas —enemigos acérrimos de los aztecas—, aprovechando la ventaja estratégica del lago de Texcoco, puso sitio a Tenochtitlán. Triunfó Cortés finalmente, gracias en gran medida a Tlaxcala. Por ello se consideran los actuales descendientes de este estado como cuna de la nación mexicana, por cuanto el mestizaje se consolidó gracias a esta alianza.

Iberoamérica, estados y fracturas

La ruptura independentista de España y Portugal alumbró las propias fracturas territoriales en América. México perdió a Centroamérica. Cuba cambió de dueños: pasó de pertenecerle a España a ser poseída transitoriamente por los Estados Unidos, antes de poder ser sí misma

¹Carlos Fuentes, *México mestizo*. En: *Reforma*, México, 15 de abril, 2002. Se trata de un lúcido trabajo que sintetiza el drama del mestizaje, mismo que me motivó a desarrollar el presente ensayo.

²Bolívar Echeverría, *La injusticia de la historia*. En: *Los Universitarios*, revista de la coordinación de difusión cultural de la UNAM, nueva época, núm. 19, abril 2002.

(Puerto Rico sigue hasta la fecha en esa situación). Chile fue empujado por Argentina hacia el Pacífico, perdiendo Mendoza y otros territorios, pero alargó su espiga geográfica hacia el norte, a expensas de Bolivia y del Perú, perdedores de la Guerra del Pacífico. Panamá nació de Colombia, garantizado por los intereses de Estados Unidos en la zona del Canal³. Ecuador se achicó a expensas de sus vecinos. Brasil se agigantó sin conocer sus linderos, pues el tratado de Tordesillas nunca supo a ciencia cierta —dada la impenetrable selva amazónica y el Matto Grosso— los límites de su frontera occidental. Los monarcas portugueses, Pedro y Teresa, trasladados a vivir en Brasil, otorgaron incruentamente la independencia a su colonia; guerras independentistas no hubo en Brasil. Las asonadas de Tiradentes en Minas Gerais tuvieron subconscientes reivindicativos regionalistas, antes que nacionalistas. Dueño de un significativo pasado de gloria —en torno a la época de los grandes descubrimientos—, Portugal fue potencia marítima y aventurera —surcó los océanos y circunvaló el orbe⁴— pero nunca pudo ser imperio. Holanda se apropió del comercio del tabaco y las especies, desplazando a España y Portugal y compitiendo con éxito con Inglaterra y Francia por el control de un poder no territorial: el de las mercancías.

El dominicano Juan Bosch, en su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, escrita en el exilio, nos da cuenta de la historia compleja del Caribe, en donde Holanda, Francia, Portugal, Gran Bretaña y España, configuraron con los descendientes de los esclavos negros un crisol complejo de culturas. Indios ya no sobrevivieron en el Caribe, pues los taínos y otros grupos étnicos no tuvieron resistencias naturales ante las enfermedades traídas de Europa, lo que añadido a los trabajos forzados impuestos desencadenó su extinción. Resabios culturales indios sin embargo quedan en el Caribe, tal es el caso de la güira, un instrumento musical que se rasga con un peine sobre una suerte de calabaza ranurada, esencial para los diversos ritmos. En el Caribe, más que mestizos, hay que hablar de mulatos, como expresión racial y cultural de lo blanco con lo afroamericano.

Real Audiencias, como la de Quito; Capitanías Generales, como Venezuela y Chile; y Virreinos: Nueva España, Perú, La Plata y Nueva Granada, aunque diferentes en importancia y acervo precolombino, mantuvieron en vilo la esquizofrenia cultural iberoamericana. Tras la independencia, los nuevos estados protagonizaron reiterativos conflictos fronterizos, tanto que la Guerra

³Panamá es el único país que festeja tres independencias en América: de España, de Colombia y de EUA, esta última luego de los acuerdos Torrijos-Carter.

⁴En torno al Cabo de Buena Esperanza, que por la unión y el choque peligroso de los océanos, el Índico —más caliente— y el Atlántico —más frío—, crecieron las leyendas del *buque fantasma*, pues resultaba una verdadera Odisea navegar en esas aguas. Tal situación, nacida de la época de los grandes descubrimientos, fue tomada como argumento para la ópera de Ricardo Wagner, denominada precisamente así: *el buque fantasma o el holandés errante*.

del Chaco, entre Paraguay y Bolivia; la del Pacífico, entre Chile, Perú y Bolivia; las de Perú y Ecuador; las de El Salvador y Honduras; no son sino parte de la secuencia persistente de disputas territoriales en Centro y Sudamérica.

Mientras múltiples estados emergían en retazos de la América conquistada por los españoles, los lusitanos hicieron un solo y enorme país portugués en las colonias. Descendientes de hispanos y lusitanos agigantaban el mestizaje a través de uniones con afroamericanos e indígenas. Norteamérica, conquistada por ingleses y franceses, se erguía unitaria para los descendientes europeos, eliminando el mestizaje⁵. Para acabar con los indios se propició una cacería sin cuartel al búfalo, principal base de subsistencia para la alimentación, las tiendas de vivienda y el vestido de los indios norteamericanos. Héroe pírrico como Búfalo Bill hicieron notoriedad precisamente por su despiadado estilo de cacería exterminante de los búfalos norteamericanos. Como uno solo de los ejemplos, entre millares, la cacería y finalmente el asesinato del indio Jerónimo en Norteamérica, tiene ribetes de martirio.

Anexionismo y amalgamamiento de los indios a la macrocultura Occidental significó la política llevada a cabo en Centro y Sudamérica; exterminio fue la ejercida en Canadá y Estados Unidos. Los conflictos por el poder territorial fueron duros. Los ingleses arrebataron Québec a los franceses. La guerra Norte contra Sur de los Estados Unidos dejó 500 mil muertos. El general mexicano Antonio López de Santa Ana fue vencido por los colonos anglos apoyados por Estados Unidos y liderados por Sam Houston en Texas, pasando este territorio de México a manos estadounidenses. El imperio norteamericano crecía. Gracias a que la Gran Bretaña y los anglocanadienses ganaron la guerra en los campos intermedios entre Montreal y Ottawa, Estados Unidos no logró expandir sus fronteras hasta el polo norte.

Entre Apolo y Dionisio

Lo apolíneo fue europeo y lo dionisiaco fue indio. La luz venía tras el Atlántico y el karma nacía de las entrañas de América morena. Europa era ambivalentemente rechazada pero profundamente admirada por los criollos de elite. El presidente argentino y autor de *Facundo*, Domingo Faustino Sarmiento; el venezolano y rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello; y el escritor ecuatoriano, exiliado y muerto en París, Juan Montalvo; a pesar de su común latinoamericanismo, siguieron líneas afrancesadas o castellanas. A pesar de su vocación

⁵El actor de cine Marlon Brando rechazó recibir el premio Oscar, argumentando que el séptimo arte en Hollywood había sido cómplice en el exterminio de los indios norteamericanos, a través de las películas de vaqueros e indios.

independentista, Bolívar bebió de fuentes europeas, antes de abogar por la idiosincrasia americana. Todos querían aprovecharse de lo que el humanista regiomontano Alfonso Reyes llamaba: “el banquete de la civilización occidental”, mientras Gabriel Tardé habló de la “imitación extralógica”. Pero los fantasmas —huéspedes indeseados para los blancos que se creían anfitriones en una tierra originalmente nada suya— se despertaron en levantamientos indios o en motines negros. Literatura, música, danza, ciencias y cosmovisión propias, hibernaron y volvieron a despertar.

Indiofobias —miedo irracional y rechazo a los indios— las padecieron ideólogos latinoamericanos increíbles, como Justo Sierra O’Reilly en México y, en el Cono Sur, pensadores lúcidos como José Ingenieros —autor de “El hombre mediocre” y “Psicopatología en el arte”— que campeó racismo aseverando que Argentina era grande porque era blanca, liberada de razas inferiores. Los militares y generales Bulnes en Chile, Roca en Argentina y Porfirio Díaz en México, organizaron campañas de exterminio de mapuches, onas y patagones, y de mayos y yaquis, respectivamente.

Ambivalencias y contradicciones del mestizaje

A pesar de Toledo, la ciudad castellana tolerante que acogía por igual a árabes, judíos y cristianos, el desprecio multicultural y religioso hizo expulsar a judíos y moros de España o convertirlos al cristianismo con presión y chantaje. Más allá de impresionantes rasgos de la cultura y las artes combinadas, de mozárabes —árabes cristianizados— y mudéjares —cristianos islámicos—, los antagonismos en contra de la alteridad y lo diferente enardecieron la península ibérica. Millares de judíos debieron emigrar y los que no lo hicieron cayeron en la hoguera de la Inquisición; la familia del filósofo panteísta Baruch de Spinoza, migrando de España a los Países Bajos, fue apenas una muestra. En la mitad de la mezquita de Córdoba, se instaló una catedral cristiana.

Contradictoriamente, desde 1514 Fernando el Católico expidió una cédula real, estimulando el mestizaje en las colonias. Si el indio tenía o no alma desató una polémica histórica entre Bartolomé de las Casas —a favor— y Ginés de Sepúlveda —en contra. Hacienda, mina, obrajes y telares, fueron los nuevos cepos para quienes no tenían alma, a pesar de que el propio rey autorizó los matrimonios entre blancos e indios, asunto que Francia e Inglaterra habían extirpado en las colonias norteamericanas, propiciando el exterminio indio o reduciendo a los sobrevivientes con el tiempo a refugiarse en reservaciones aisladas, verdaderos ghettos aborígenes en sus propias tierras.

Mientras discusiones ácidas se llevaban a cabo sobre las concepciones del mestizaje, Sor Juana Inés de la Cruz

llevaba en México otra agenda no menos polémica y pionera, la de reivindicar el marginado papel de la mujer en las colonias. La *Carta Antegórica a Sor Filotea*⁶, fue pensada para combatir las posiciones del jesuita Vieira y en cuanto alegato contra el obispo de Puebla, por sus prejuicios en contra de las mujeres.

Los frailes —dominico y jesuita— Vitoria y Suárez expidieron “el derecho de gentes”, base del respeto moderno a los pueblos diferentes, lo que facilitó que el mexicano Ignacio Ramírez, “el Nigromante”, haya dicho pioneramente que “el hombre del futuro será africano, esquimal, caucásico y azteca”, anticipándose varias décadas a José Vasconcelos y su raza cósmica, en la que el color, es decir la diversidad, lo otorga lo mestizo. Alfonso Reyes dirá que “México le da color al agua latina” y, corroborando, Pablo Neruda recitaba a México diciéndole: “Tú tejiste los colores”. También en Brasil, Euclides da Cunha promocionaba que el mestizo era el núcleo de la nacionalidad. En Perú y Bolivia retumbó la “Raza de Bronce” de Arguedas. En Ecuador, mientras Luis Monsalve Pozo y Pío Jaramillo Alvarado escribían sobre el indio, Pedro Jorge Vera, José de la Cuadra, J. Martínez y Demetrio Aguilera Malta, ensalzaban la cultura de la ruralidad montubia mestiza del Ecuador. Jorge Icaza con “Huasipungo” y “Huairapamushcas”, escribió sobre el indio y con “El Chulla Romero y Flores”, destacó las ambivalencias, la simulación y el apantallamiento del ego indígena del mestizo quiteño.

Contradictorios y descastados, indios y criollos fueron el foco de la inautenticidad y alienación; la expropiación, vista desde lo puramente blanco, entrampó el yo colectivo. Mientras los criollos, es decir los blancos nacidos en las colonias, eran considerados como una pseudoaristocracia sin raíces, los indios adolecían de la etiqueta de una pasividad incurable, siendo sólo necesario anexarlos a la cultura dominante. Mientras Spencer sostenía que sobrevivía el más apto, transitando del darwinismo biológico al social y aseverando que la piel parda era bárbara, un campanazo de tolerancia ofrecía Franz Boas desde la antropología cultural, demostrando para las ciencias, a despecho de algunas corrientes especulativas de la filosofía, que no había pueblos superiores e inferiores, sino diferentes, inaugurando para las ciencias un criterio básico, el del relativismo cultural. En tiempos republicanos, a fin de revalorar historia, arqueología y antropología, corrientes de respeto se enarbolaron en torno a las raíces; sin embargo, la contradicción disponía hacia una reacción inequívoca: admirar al indio en los museos y despreciarlo en las calles.

⁶Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea (Carta Antegórica)*, Editores Mexicanos Unidos, México, 2000.

Un militar ecuatoriano en la década de los años 60 inscribió en el registro civil un apellido sucedáneo, que le permitió sobrevivir sin vergüenza en un medio blanco mestizo. De general *Morocho*, se transfiguró, en fonética extranjerizante a general *Morosh*. Algunos *Suquilandas*, dueños de un apellido tan sonoro como auténtico para la cultura propia, arguyeron que la desinencia “landia” venía de raíces latinas, quizá pensando en Disney-landia.

Runa y criollo: genealogía y evolución

El concepto original de *runa* significó lo indio. En efecto, la palabra en kichua —para Ecuador— y quechua —para Perú, Bolivia y norte de Argentina— a fin de referirse a hombre, fue *runa*. Muchos pueblos y etnias de América, su nombre patronímico se refiere a la misma traducción: *inuit* significa hombre para los esquimales y *shuar* es también hombre para esa etnia amazónica.

El despectivo *runa* se consolidó en la Colonia para mirar de hombros abajo a los indios. Sin embargo, una derivación a la gastronomía tiene connotaciones de preestigio. El huevo *runa*, el huevo de gallina de campo, es más apetecido que los huevos de gallina en donde la alimentación es más tecnológica y a base de balanceados industriales; el huevo *runa* es más apreciado, por cuanto la alimentación para las aves de corral en el medio rural se hace más artesanalmente, en base al maíz.

Originalmente *criollo* fue un término que se refirió a los europeos, españoles especialmente, nacidos en las colonias americanas; el término se re-funcionalizó luego, para denominar a lo propio, a lo nacido y oriundo de un lugar, un país. Lo *criollo* hoy se opone no sólo a lo blanco sino a lo extranjero: el equipo de “los puros criollos”, el “Nacional”, equipo de fútbol ecuatoriano, lo es porque aspira a no convocar a extranjeros en sus filas.

Mestizaje y autorreconocimiento

No todos los mestizos son una expresión de la descastación cultural. En Ecuador, mestizos con personalidad propia son el *cholo* de la península de Santa Elena, el *montubio* de Manabí, el *chagra* de Chimborazo, el *chazo* de Loja —con una “z” áspera—, el chaso azuayo —dulcificando la “s”— (no es igual, ni en el concepto geográfico, ni en la fonética, cuando se pronuncian estos términos con “z” y con “s”), la *chola* cuencana, la *china* rural, que labora de empleada doméstica en la ciudad. Expresiones múltiples de la cultura ensayan partido con el mestizaje; así, rasgos más mestizos que indios son: la doma de caballos en el *chagra* serrano, el rodeo *montubio* costeño, la composición e interpretación de *cachullapis* en la musicalidad andina —mientras el *yaraví* aportaba la esencia del pentagrama

indio— y las *humas* o *chumales* en la gastronomía ecuatoriana. El *Popol Vuh* maya, en su credo, atribuía al maíz el papel germinativo y totémico de la raza. El premio Nobel guatemalteco, Miguel Ángel Asturias festejó lo propio en su novela *Hombres de maíz*. Diego Rivera, en su mural en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, lo conmemoró al pintar la *Creación*, permitiendo el nacimiento del Hombre a partir de la mazorca de maíz. En el Ecuador, Leonardo Espinosa contribuye también en una publicación reciente al tema del Maíz⁷.

Mientras la *chicha* de jora —de maíz en germinación— y el *mishqui* de *penco* —el pulque— eran tradicionales bebidas fermentadas indias, el alcohol destilado de caña de azúcar pasó a representar la identidad mestiza. Una metáfora y a la vez realidad emblemática del mestizaje se expresa en la gastronomía a través del “pan mestizo”: a pesar de que el trigo vino de Europa, re-funcionalizado para las Américas, con él se elabora el “pan mestizo”, representando con el color moreno y la hechura misma toda la fuerza apetente de la piel mestiza.

En México, los *charros* jaliscienses y la *china* poblana tienen un carácter definido, identidad que ayudó a corroborar la Revolución mexicana ocurrida de 1910 a 1920. Carlos Fuentes dice: “El zapatista bigotudo, sombrero y charrasqueado, tomando café en el Jockey Club de la aristocracia porfirista, es sólo la imagen más llamativa del espejo desterrado”⁸. Agustín Basave denomina este autorreconocimiento como el “carácter introspectivo” de la Revolución mexicana. Diversas razones coincidieron en integrarse para lograr producir mestizajes con reconocimientos desde dentro. La ruralidad charra, especiales relaciones con el caballo y su doma, la música y la vestimenta propias, inclusive la gastronomía y los tipos de bebidas alcohólicas, son parte de la expresión mestiza. El trigo y el pan son blancos, el maíz y la papa son indios; pero las tortillas de maíz, son mestizas, como son mestizos el *mixiote*, los *chiles en nogada* y el *mole poblano*. El *tequila* es mestizo, mientras el *mezcal* es indio; *rancheras* y *corridos* son música mestiza rural, mientras que *boleros* son composiciones mestizas urbanas. Agustín Lara se quejaba de que algunos le reclamaban por qué no componía *rancheras*; solía responder agudamente el compositor que ello se debía a que era hombre de ciudad y no de campo.

El mestizo aún tiene vergüenza si en su anatomía se le identifica la mancha mongólica, ubicada por encima de su pliegue interglúteo. La “medalla” fue un estigma que marcaba la identidad de raza y cultura indias; el mestizo, si ha heredado el rasgo físico citado, todavía hoy huye de

⁷Leonardo Espinosa, *El maíz*, Ed. Municipio de Cuenca, Ecuador, 2004.

⁸Carlos Fuentes, *op. cit.*

la realidad y asume secretos celosamente guardados. El color verde de la mancha mongólica —escondida bajo las ropas— se constituyó en el signo y símbolo del pasado irredento indio.

El censo ecuatoriano y el mestizaje

De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda en el Ecuador⁹, el 77.4% de los ecuatorianos se autodefine como mestizo; el 10.45% se autocalifica como blanco; el 6.83% dice ser indio, el 2.73% mulato y el 2.23% negro. Curiosamente, la percepción del verse a sí mismo blanco supera en porcentaje al yo colectivo indio, así autopercibido.

Más allá de posibles sesgos e interpretaciones sobre la pregunta —pues al responder sólo los jefes de hogar, es discutible la valoración con precisión de las percepciones de los miembros integrantes de su familia respectiva—, la respuesta es tan abrumadora que parece resultar claro que la inmensa mayoría de este país parece apostar por una ontología cultural: ser mestizo.

Pluriculturalidad desde lo mestizo

Luis Villoro menciona que al buscar la salvación del indígena, el mestizo se encuentra a sí mismo. Si antes raza y economía iban de la mano —ser indio era ser pobre y blanco, rico—, hoy se ha generalizado la pobreza —aún la miseria— e infinidad de blanco-mestizos son pobres, homogeneizando en torno a la clase, las fronteras de raza y cultura. Varios de los movimientos sociales de las Américas aúnan en frentes estratégicos políticos a campesinos, indígenas, obreros y grupos vulnerables de la ciudad y el campo. Pero mestizaje y pluriculturalidad son un *constructo*. Es indispensable desarrollar la idea y la práctica de la pluriculturalidad, no sólo desde lo indígena, sino desde lo mestizo y también desde lo mulato. Es correcto, legítimo, histórico y ético que el mundo indio proponga la pluriculturalidad desde su perspectiva. Sin embargo, no es su patente y desde lo mestizo es también pertinente desarrollarlo.

Leopoldo Zea¹⁰ es un referente indispensable en el proceso de reflexión filosófica desde Latinoamérica. Horacio Cerutti Guldberg, por su parte, continúa aportando en el proceso de entender la filosofía latinoamericana¹¹. Uno de los autores claves para tratar el tema del mestizaje

⁹Censo de Población y Vivienda, Ecuador del 2001, Ed. 2004.

¹⁰José Luis Gómez Martínez, *Zea*, Ed. Del Orto, Biblioteca filosófica, México, 1998.

¹¹Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofar desde nuestra América*. Ensayo problematizador de su *modus operandi*, Ed. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.

¹²Agustín Basave Fernández del Valle, *Vocación y estilo de México. Fundamentos de la mexicanidad*, Ed. Noriega Limusa, México, 1990.



en América Latina es Agustín Basave, rector emérito de la Universidad de Monterrey, curiosamente, nieto de guayaquileña y autor de varios libros importantes sobre filosofía latinoamericana. Particularmente, deben ser citados *Vocación y estilo de México*¹² y *México mestizo*. El malinchismo, descastando y despreciando el símbolo de la mujer indígena que se entrega al conquistador español, el afrancesamiento bajo la influencia porfirista y la nordomanía o esa tendencia por lo yanqui, configuran en parte el modo de ser colectivo mexicano para este autor. Basave escribe que “al mestizo le toca entrever para su contraparte lo mejor de la cultura india y en un plano de igualdad”. En efecto, el mestizo para ser tal —y no sólo saberse con ancestros blancos— debe despertar para sí lo indio, no por una visión museística y folklorista, sino por sentir que parte de sus células y su cultura son también indias. Similar consideración hay que señalar del mulato, pues éste no podrá definirse completamente si desconoce su pasado y presente negro. ☒

Gustavo Vega-Delgado. Ecuatoriano. Doctor en Medicina y Licenciado en Filosofía, con Maestrías en Ciencias (Psiquiatría), Antropología y Artes de las universidades de McGill, Canadá, y Harvard, EUA. Ha sido rector de la Universidad de Cuenca; presidente de la Asociación de Universidades Peruanas y Ecuatorianas; Vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); presidente de Amnistía Internacional, capítulo Ecuador; y vicepresidente de la Comisión de Redacción de la Constitución actual del Ecuador. Ha escrito diez libros sobre temas de antropología, derechos humanos, psiquiatría transcultural y temas universitarios. Fue Embajador de la República del Ecuador en México y es actualmente Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior de Ecuador (CONESUP). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.